

gigantes del bosque y los más sólidos árboles muertos. Las bestias que son escasas, pues nuestra montaña es silenciosa y la del silencio, buscan refugio entre los árboles humanos; callan las aves y el frío carga sus manos desconocidas.

En un cierto momento, cuando de una cadena de montañas se levantan por quiebras, donde los hombres dibujan a golpes de machete el progreso. Al compás de los ruidos vivos, el progreso se va destruyendo los nichos más bellos de la naturaleza.

Antonio Acevedo Hernández

El enano de ojos de infierno

Para Luis Durand, este pedazo de montaña de su provincia



ARIAS leguas hacia el puelche de Collipalli, en plena región montañesa, en un espacio llamado *El Veinte*, hay una serie de parcelas selváticas, numeradas ordenadamente. Montañesas, casi hijos de la tierra son los parceleros. Zona de aserraderos, naturalmente. El hombre que acude a trabajar aunque de latitudes distantes y de clima distinto, se identifica muy pronto con la naturaleza que allí domina.

Los hombres se diferencian o llegan a diferenciarse de los árboles, sólo en que beben, fuman, riñen, aman cuando pueden y, captan los terrores de la selva envuelta en un manto de misterio. Es profunda, ruda, sonora, estremeciente. En los inviernos se torna agresiva, trágica cual una trinchera. En esa etapa los árboles lloran. Parecen lamentarse con voces de una variedad no interpretada por la música ni por el acento humano. Rugen los huracanes, choran, hiriéndose las ramas de los altos árboles; amenazan las corrientes incontenibles de las quebradas y torrentes; estruendosamente, empujadas por los temporales, se rompen las raíces de los

AUTORÍA

Durand, Luis, 1895-1954

FECHA DE PUBLICACIÓN

1952

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El enano de ojos de infierno [artículo] Luis Durand.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile